



VOL: AÑO 5, NUMERO 14

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1990

TEMA: SUBJETIVIDAD EN LO SOCIAL

TITULO: **Notas sobre el individualismo y la sociología norteamericana de principios de siglo [*]**

AUTOR: *Víctor Hugo Martínez Escamilla [**]*

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

Hablando en términos muy generales, la influencia real de la vieja tradición europea liberal-individualista en el surgimiento de la sociología norteamericana es conocida de manera muy vaga en nuestro medio. No sabemos cuánto marcó sus derroteros, aunque ello no sea obstáculo para que varios lugares comunes se hayan asentado firmemente desde hace ya mucho tiempo. En razón de querer acercarnos cada vez de manera menos gruesa, es que aquí iniciamos con este apunte.

Si atendemos a Steven Lukes, no podemos sino pensar que tal influencia ha sido decisiva, ya que, en lo general:

En los Estados Unidos, más que en ningún otro país, el individualismo se consagró al ensalzamiento del capitalismo y la democracia liberal. Se convirtió en un reclamo simbólico de inmenso significado ideológico, expresión de todo lo que, en diversas épocas, se consideró implícito en la filosofía de los derechos humanos, la fe en el librecambio y el sueño americano. Expresó, de hecho, los ideales vigentes en los Estados Unidos, durante el siglo pasado y principios del actual... presentando un conjunto de peticiones universales, consideradas incompatibles con las exigencias de socialistas y comunistas del Viejo Mundo. El individualismo estadounidense se fijó el objetivo de la realización, actual o inminente, de la etapa final del progreso humano en una sociedad espontáneamente cohesiva, con iguales derechos individuales, gobierno limitado, laissez-faire, justicia natural, igualdad de oportunidades, libertad individual, progreso moral y dignidad" (Lukes, 1975:39).

Indudablemente que la sociología, como cualquier otro campo del hacer intelectual, debió desarrollarse en Norteamérica, como en todo el mundo, a partir de las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales de su entorno, y por ello, no puede concebirse escapando de una influencia tan importante como la mencionada. Sin embargo, ello no obliga a nadie a compartir opiniones extremas que atribuyen nacionalidad al desarrollo y a la organización modernos de la sociología (Hinkle, 1959:14), y tampoco sirve ya más caer en las consabidas generalidades.

Hacer una lista del conjunto de ideas, actitudes y prácticas que generalmente se engloban como características del individualismo no es tarea sencilla, y quizás sí innecesaria. Pero debe reconocerse que han existido y existen dificultades fundamentales en la definición del individualismo. Muestra de ello es -quizás no la mejor, pero sí muy ilustrativa- el carácter general que le han atribuido las obras encargadas precisamente de hacer definiciones: se le ha considerado que es una filosofía política y social, un principio de la

ideología y la moral burguesas, un sistema ético y político, una doctrina, un aspecto particular del liberalismo, una tendencia filosófico-social común a muchas instituciones y campos de actividad, un conjunto de normas de conducta y prácticas instituidas, un cierto comportamiento, etcétera.

Para nosotros, por ahora, sólo en un sentido muy lato y sin considerar los protagonismos que los historiadores le han atribuido, el individualismo puede ser la exaltación de la personalidad del hombre o de las características de grupos relativamente pequeños especialmente consideradas como sobresalientes, esto es, que a ellos conviene privilegiar. En tal sentido, conlleva la idea de exclusión de lo masivo, o bien, no resalta -e inclusive ideológicamente minimiza- la sociabilidad de los hombres y su vinculación a la colectividad, lo que, desde una posición extrema, ésta sólo sería una suma de elementos, indefinida en términos de unidad o totalidad.

Aunque no será aquí donde se desahogue este asunto, diremos muy brevemente que, dicha exaltación, para poder ser asumida, previamente necesita, en primer lugar, de ser abstraída de y por tales individuos y grupos, y en segundo, de ser readoptada y colocada en un lugar relevante de su sistema de valores. Sólo "enseguida" se manifestará en ellos como pensamiento y acción, como actitudes, normas observadas, etc. De ahí que tanto su divulgación en ámbitos supraindividuales, su observancia en tanto norma socialmente aceptada, o su empleo como criterio "científico" para discernir o cualificar lo social, no sólo conlleve, creemos, diversos contrasentidos, sino que todo ello sólo puede realizarse mediante dosis suficientes de "ideología apropiada", sea cual fuere su grado de elaboración o forma de presentación.

Por ahora interesa el más localizable asunto de ver cómo reaparece, en la fundación de la sociología norteamericana, la idea que casi un siglo antes ya es llamada, en Europa, con el nombre con el que se le conoce actualmente.

El término individualismo se atribuye popularmente al cuño de Alexis de Tocqueville (Tocqueville, 1965), aunque Lukes dice que fue J. de Maistre quien lo utiliza por primera vez en 1820, y recuerda que "individualismo, al igual que socialismo y comunismo, es una palabra del siglo XIX", habiendo comenzado a emplearse "como consecuencia de la universal reacción europea ante la Revolución Francesa y su supuesto origen, el pensamiento de la Ilustración (Lukes, 1975:14-16), cargado de sentido negativo, por los efectos disolventes del orden y la autoridad con que se le relacionaba. Para este entonces, los discípulos de Saint-Simon empleaban el término "de modo sistemático... para referirse a las ideas perniciosas y negativas, causantes de los males de la moderna época crítica, cuyo desorden, ateísmo, individualismo y egoísmo contrastaron con la perspectiva de orden, religión, asociación y dedicación a los demás... y quizás debido "en parte a la extraordinaria influencia del sansimonismo, (fue que) individualmente se utilizó muchísimo durante el siglo".

Sobre la palabra "individualista", Morris Ginsberg dice que:

"En inglés, la palabra, conforme al Diccionario Oxford, parece haber sido empleada por primera vez por Henry Reeve, en su traducción de La Democracia en América, (Tocqueville, 1840). Reeve explica que él toma el término directamente del francés, en ausencia de un equivalente inglés exacto. Tocqueville lo empleó para expresar una actitud del pensamiento que mueve a cada miembro de la comunidad a "separarse de sus prójimos y liberarse de la sociedad". "El individualismo -dice- es de origen democrático y amenaza extenderse proporcionalmente a la igualdad de condiciones". En este sentido, la palabra significa un sentimiento o una actitud y no una teoría coherente. Lo empleaban en un sentido análogo los escritores alemanes cuando afirmaban que el individualismo es un

rasgo que forma parte de el carácter nacional alemán. Con esta palabra, o sus paralelas particularismo o subjetivismo, se expresa un cierto número de rasgos o cualidades tales como una tendencia a volverse hacia uno mismo, un deseo de independencia o libertad respecto a la coerción externa, caracteres que se resumen en la autoexpresión, la introversión y el ensimismamiento. (Ginsberg, 1961:158).

En cuanto al individualismo como producto de la democracia y a partir de un apretado resumen del pensamiento de Tocqueville, Lukes plantea:

"Al contrario de la sociedad aristocrática, formada por hombres 'íntimamente vinculados a algo superior a todos ellos, y predispuestos al olvido de sí mismos', que 'formaba con todos los ciudadanos una larga cadena, desde el campesino hasta el rey', la democracia 'rompe esa cadena y separa sus eslabones', mientras que 'el vínculo de los afectos humanos se relaja'... La democracia, concluía Tocqueville, 'No sólo hace que el hombre se olvide de sus antepasados, sino que le oculta a sus descendientes y le separa de sus contemporáneos; le fuerza a girar constantemente sobre sí mismo y, por último, amenaza con encerrarlo en la soledad de su corazón'. Así, el individualismo se debía a la inexistencia de grupos intermedios, capaces de aportar un marco para el individuo y protección contra el estado, (cuestión destructiva que) los estadounidenses sólo evitaron... merced a las instituciones libres y a la ciudadanía activa: conquistaron el individualismo con libertad..." (Lukes, 1975:23 y 24) (Subrayados míos).

Al considerar la idea de Ginsberg en el sentido de que "originalmente el término individualismo parece haber sido acuñado en oposición explícita al de socialismo..." (1961:157), al menos en la historia de las adhesiones a ese ideal por parte de los iniciadores de la sociología norteamericana parece confirmarse. Veremos que no resulta exagerado pensar que ningún tronco típico del pensamiento sociológico norteamericano ha sido empleado -a pesar de variantes e interpretaciones- de forma tan deliberada en tal sentido. A ello se debe principalmente el "repentino cambio de interpretación del término" que Lukes advierte en los norteamericanos (1975:40) respecto del significado negativo y la carga peyorativa con que en Francia había sido empleado, y que le hace afirmar que "sin lugar a dudas... la ausencia de una tradición socialista en los Estados Unidos es, en parte, consecuencia de la permanente influencia del individualismo".

Acerca de la concepción individualista de la sociedad norteamericana, dos sociólogos de esa nacionalidad advierten sobre sus antecesores que:

"A través del último medio siglo los sociólogos norteamericanos apoyaron la concepción individualista de la vida social., En general han contemplado a todos los grupos sociales como pluralidades de individuos asociados en acción recíproca, cuya naturaleza física es la fuente final de los cambios sociales. Los sociólogos de la era formativa ya habían aceptado este punto de vista... En consecuencia, muchos de los primeros sociólogos norteamericanos rechazaron la concepción de Comte de que el procesos histórico había hecho de la sociedad algo más que la simple suma de sus miembros componentes. "Como los primeros sociólogos se preocupaban tanto del cambio social, sus presuposiciones individualistas se evidencian con mayor claridad en su búsqueda de las fuentes dinámicas de la evolución social. Juntamente con los filósofos y los psicólogos sociales, trazaron la experiencia social hasta los móviles humanos elementales, definiendo a éstos de distinto modo como fuerzas, intereses e instintos sociales. Tras un detallado estudio del concepto de fuerzas sociales, una autoridad llega a la conclusión de que la era formativa de la sociología norteamericana podía definirse mejor como el período en el que predominaban los conceptos de fuerzas e instintos sociales". [1]

Como lo señala el propio Lukes (1975:41), el individualismo llegó a ser un símbolo de identidad nacional en los Estados Unidos. Los primeros sociólogos lo percibieron así y, a tono con ello, se sirvieron de tal característica de su sociedad para analizarla, intervenir en ella, teorizar y pensar los procedimientos para seguirla conociendo desde su disciplina. El párrafo anterior nos explica la estrecha relación entre el individualismo y el evolucionismo profesado por los primeros sociólogos y nos lleva a entender por qué el darwinismo social y las teorías de Spencer tomaron la relevancia de macro-teorías de referencia: a nada se ajustaba mejor el individuo como unidad para pensar la sociedad y promover el proyecto que mejor le acomodaba.

Al decir de Hofstadter (1959:50), las doctrinas de Spencer llegaron a Estados Unidos mucho después de que el individualismo se hubiera convertido en una tradición nacional, "aunque en la era expansiva de nuestra cultura industrial devino vocero de esa tradición, y sus contribuciones materialmente engrosaron la corriente del individualismo, si no es que cambiaron su curso", y explica que si el impacto de Spencer parece impalpable a las generaciones recientes, "es quizás sólo en razón de que ha sido completamente absorbido", ya que "su lenguaje se convirtió en una característica estándar del folklore del individualismo". Cualquier negociante de Middletown puede opinar que "no se puede hacer del mundo un todo planeado y suave... Los más fuertes y mejores sobreviven", y le parecerá que "después de todo, esa es la ley de la naturaleza, que siempre ha sido así y siempre lo será".

Tres opiniones acerca de dos de los más señalados pioneros de la sociología norteamericana nos ayudarán a redondear este asunto:

1. En manos de socialdarwinistas, como William Graham Sumner, individualismo adquirió un significado más duro y, en conjunto, menos idealista. Sumner, en cuya opinión "la libertad, la desigualdad, la supervivencia de los mejores... impulsan el avance de la sociedad y favorecen a sus mejores miembros" (Earth Hunger and Other Essays, New Haven, Conn. 1913), expuso la base ideológica, seudocientífica, de una sociedad competitiva hasta la crueldad, donde el individuo "dispone de toda clase de oportunidades para demostrar su auténtica valía. En eso consiste el individualismo y el atomismo. (Lukes, 1975:43).

2. La ética económica engendrada bajo estas circunstancias, premia aquellas cualidades que parecen necesarias a la disciplina de la fuerza de trabajo y de los pequeños inversionistas. Articulando esas necesidades, Sumner expresó la concepción heredada de la vida económica que aún hoy está muy difundida entre los conservadores de los Estados Unidos, acerca de cuya actividad económica se ha considerado que es, ante todo, un campo para el reforzamiento del carácter personal. La vida económica fue construida como un conjunto de arreglos que ofrecieran alicientes al hombre de buen carácter, en tanto que penalizaba a aquellos que fueran, en palabras de Sumner, "negligentes, faltos de recursos, ineficientes, tontos e imprudentes". (Hofstadter, 1959:14).

3. Giddings presumía que la sociedad es una especie de suma matemática de las unidades que la componen. Las unidades son individuos en interacción. La interacción es en esencial el resultado de ese estado de conciencia que conduce a las formas superiores de vida a reconocer a una especie como sí misma: es una conciencia fundamental y primitiva, o conciencia de especie. A medida que la humanidad fue evolucionando, la vida social tornose más compleja y el hombre experimentó mayor dificultad para reconocer a los demás como sus iguales. Pero la conciencia de especie es el elemento esencial para el logro de auténtico progreso y, en consecuencia, debe ser desarrollada, fiscalizada y orientada de manera que los hombres de mentalidad similar se asocien libre y voluntariamente por su propio bienestar. Promoviendo la conciencia de especie, la

sociología puede facilitar el establecimiento de una sociedad más ideal. Así, la sociedad no sólo es concebida como una asociación de individuos, sino que es aquella en que la mentalidad similar de los hombres fomenta la asociación con el grupo más grande y con diversos subgrupos. (Hinkle, 1959:46).

Todavía más claramente: todo parece indicar que el surgimiento de la primera sociología norteamericana, a pesar de los múltiples ensayos previos y de los antecedentes que ya anunciaban un terreno fértil para ello (cfr. por ejemplo lo que dice Becker y Barnes, 1961, al respecto, pp. 952-954), se encuentra relacionado directamente con la adopción de las principales ideas individualistas-evolucionistas del darwinismo social y del espencerismo en particular. Al decir de Hofstadter:

"En las tres décadas posteriores a la Guerra Civil, era imposible encontrarse activo en cualquier campo del trabajo intelectual sin manejar a Spencer. Casi todos los pensadores filosóficos norteamericanos de primera y segunda líneas -señaladamente James, Royce, Bowne, Harris, Howison y McCosh- tuvieron que contar con Spencer alguna vez. Hubo de tener una influencia vital sobre la mayoría de los fundadores de la sociología norteamericana, especialmente sobre Ward, Cooley, Giddings, Small y Sumner. 'Me imagino que casi todos nosotros, quienes abrazamos la sociología entre, digamos, 1970 y 1980, lo hicimos por investigación de Spencer', reconoce Cooley" (Hofstadter, 1959 33).

El mismo entusiasmo cundió entre aquellos académicos que previamente fundaron y se encargaron de los cursos y seminarios de "ciencia social" (ese "curioso híbrido" que "trataba con lo que ahora llamamos 'problemas sociales', o sea, raza, inmigración, pobreza, delincuencia, alcoholismo, divorcio y demás", y que a instancias sobre todo de Henry C. Carey y la influencia de su libro *The Principles of Social Science* -tres volúmenes publicados entre 1858 y 1860- difundió una tendencia al reformismo social con tanto éxito que, de hecho, dio pie al surgimiento de la American Social Science Association) (Becker y Barnes, 1961:954-956). Entre ellos se encontraban, el curso impartido por Robert E. Thompson en la Universidad de Pennsylvania desde 1968; el de Sumner en Yale, desde 1872; el de Laws en Missouri, desde 1876; el de Mayo-Smith en Columbia, desde 1878; el de Munster en Michigan, desde 1880; el de Sanborn en Cornell, desde 1885, etc. Para ese entonces, los escritos de Spencer ya eran ampliamente conocidos, en buena parte por su fama de filósofo expositor de la doctrina de la evolución y al trabajo difusor de sus textos (y de los de Darwin) hecho por sus seguidores (Fiske, Drummond y Kidd, entre otros):

"El resultado de todo ello fue que Sumner, Laws y algunos otros profesores de ciencia social comenzaron a emplear los escritos de Spencer como material de lectura en sus cursos, y al mismo tiempo, disminuyeron o abandonaron el énfasis en los problemas sociales. Esto no solamente hizo que el término sociología -que Spencer usaba- fuera bastante ampliamente conocido, sino que, también, se limitaran al campo de la etnografía y la biología los datos sobre los que las generalizaciones sociológicas principalmente se basaban, con infortunados resultados", ya que "la sociología teórica norteamericana todavía no se ha recuperado totalmente de la etnografización y biologización a que fue sujeta en ese temprano período".

En opinión de Becker y Barnes, a lo anterior se debe que el orden cronológico de Comte y Spencer se invirtiesen al ser considerados como fuentes e inspiradores de los primeros sociólogos norteamericanos:

"Como ya vimos, los frutos de la enseñanza de Comte anteriores a la Guerra Civil se desdibujan porque fueron la consecuencia de un sistema social que pronto fue arrancado de raíz, mientras que las doctrinas evolucionistas de Spencer coincidieron con la boga del

darwinismo, el desarrollo de la ciencia biológica y el tremendo estallido de expansión de la empresa privada..." (1961:956).

Esta tajante opinión deberá, por lo tanto, matizarse, y posteriormente ser atendida en el nivel que merece, ya que es cierto que:

"Comte y Spencer tienen mucho en común. Ambos comprobaron la necesidad de tratar todos los fenómenos sociales como un todo conexo; ambos comprendieron también que el conocimiento es experimental y relativo; que la explicación científica debe excluir, como causas, las entidades metafísicas; que gobiernan al universo leyes naturales invariables y uniformes de relación entre los fenómenos. Comte desarrollo una analogía entre individuo y sociedad, Spencer entre sociedad y organismo. Ambos, Comte y Spencer, creían que los cambios culturales son lentos y continuos, que debe atravesarse por ciertos estadios sucesivos y que las diferencias entre los pueblos podrían explicarse por las diferentes velocidades con que son atravesados dichos estadios. Ambos se sintieron inclinados a identificar evolución y progreso, si bien el ideal de sociedad de Spencer fue un individualismo anarquista y el de Comte una humanidad colectiva. Incluso la religión de ambos, o acaso, la irreligión de la humanidad. Spencer la relegó al Infinito Incongnoscible". [2]

La misma opinión de los Hinkle en que expresan que "muchos sociólogos norteamericanos rechazaron la concepción de Comte..." etc. (Cf Supra) se entenderá mejor con lo que ellos mismos esbozan acerca de que:

"La sociología de Comte es una ciencia social básica y sintética que involucra toda la vida social. Sin embargo, los sociólogos norteamericanos deben más la formación de sus ideas sobre la estructura y los cambios sociales a la monumental labor del evolucionista inglés...", y más adelante: "Aunque Spencer trató vigorosamente de disociarse de Comte, a menudo se le considera el principal intermediario de la influencia de éste. Spencer se parece a Comte en muchos aspectos fundamentales... En general compartieron su fervor positivista por llevar la ciencia a la esfera de la vida... Los sociólogos norteamericanos aceptaron el individualismo de Spencer, pero -salvo pocas excepciones, principalmente Sumner- rechazaron su determinismo biológico antivolutivo y la doctrina del laissez-faire. En Estados Unidos la sociología siguió en general la concepción de Comte de que el progreso es susceptible de acelerarse mediante la intervención premeditada y racional en la sociedad, aunque esto negaba su noción orgánica antiindividualista de la sociedad. Además, los primeros sociólogos norteamericanos no vacilaron en reconocer su deuda hacia estos y otros predecesores y contemporáneos británicos y del continente" (Hinkle, 1959:28-29).

Por otra parte:

"Uno podría suponer que el positivismo (comteano) debería haber atraído a los intelectuales norteamericanos como atrajo a los pensadores liberales ingleses como Mill y Spencer. El entendimiento americano no sólo había tomado a la sociología de manera natural, sino que la historia de los Estados Unidos, como lo mencionó Woolbridge Riley, ofrece una ilustración muy conveniente de la ley comteana del progreso... Tres centurias de existencia norteamericana -el diecisiete con su teocracia, el dieciocho con sus teorías abstractas de los derechos políticos y su fe en las constituciones, y el diecinueve con un industrialismo basado en la ciencia- podrían parecer haber sido extraídas de la filosofía positivista de la historia. El hecho de que Comte hubiese impresionado tan ligeramente en el pensamiento de la Nueva Inglaterra se debió, sin duda, a la influencia en boga del trascendentalismo con sus basamentos metafísicos. Aunque los audaces jóvenes intelectuales como John Fiske hubieron de aceptarlo en tanto aguardaban una filosofía

evolucionista más adecuada, el país no estaba preparado todavía para el positivismo. Cuando ello sucedió, fue Spencer, más que Comte, quien se convirtió en el maestro de los intelectuales norteamericanos: Spencer, y en un grado menor, John Stuart Mill. Tanto Spencer como Mill habían sido influenciados por la escuela sociológica francesa, y fue a través de sus escritos que la nueva filosofía social penetró en Norteamérica". [3]

Según Judah Rumney, biógrafo, compilador de la obra y ejecutor del testamento de Spencer por encargo de sus albaceas, la sociología, para el pensador inglés era:

"Desde un cierto punto de vista... la ciencia de la evolución super-orgánica, del crecimiento, estructura, funciones y productos de las sociedades humanas; desde otro punto de vista, era la ciencia que se ocupaba de los fenómenos a que dan lugar las interacciones individuales. pero la tendencia individualista de Spencer le llevó a escribir: 'es mucho más cierto que la sociedad es creada por su unidades y que la naturaleza de su organización está determinada por la naturaleza de sus unidades. Las dos accionan y reaccionan; pero el factor original es el carácter de los individuos y el factor derivado el carácter de la sociedad' (Autobiography, en dos volúmenes, 1904, p. 465). La tendencia que se refleja en este pasaje le indujo a hacer mayor hincapié sobre un aspecto de la ecuación 'sociedad-individuo' que sobre otros y por ello se vio sumido en diversas dificultades y contradicciones. Es cierto que Spencer no estableció aquella falsa antítesis: el individuo y la sociedad humana; la sociedad, para él, es los individuos en interacción" (Rumney, 1944:34).

Contamos medianamente hasta aquí con una somera noticia del problema, a partir, digamos, de párrafos selectos de una bibliografía limitada. Confiamos en que el estudio de las aportaciones teóricas y metodológicas de Ward, Sumner, Giddings y Small, arrojen más adelante alguna claridad sobre las dudas.

CITAS:

[*] La presente nota es una derivación del trabajo que, a propósito del tema EL EVOLUCIONISMO EN LOS ORIGENES DE LA SOCIOLOGIA NORTEAMERICANA, comenzamos a redactar en febrero del presente año y que próximamente aparecerá en una serie de 10 reportes de investigación. En principio, esta derivación incluía notas específicas sobre el individualismo en la obra de Lester F. Ward (1841-1913), William G. Sumner (1840-1910), Franklin H. Giddings (1844-1931) y Albion W. Small (1854-1926). Ellas, con la presente como introducción, quizás en febrero o marzo de 1991, formarán el material de un cuaderno docente, para uso de los estudiantes de sociología.

[**] Profesor del Area de Pensamiento Sociológico, Departamento de Sociología, UAM-A.

[1] El párrafo es de Roscoe y Gisela Hinkle. Op. cit, pp. 42 y 43, y la autoridad a que hacen mención es Floyd N. House, en su libro *The Development of Sociology* (N. York, McGraw-Hill, 1936), pero también es muy importante, del mismo autor, su ensayo "The concept of Social Forces" in *American Sociology*, aparecido por entregas entre septiembre de 1925 y mayo de 1926, en el Vol. XXXI de *The American Journal of Sociology*, el último que editó Albion W. Small, su fundador y uno de los pioneros norteamericanos.

[2] Judah Rumney (1934): Spencer. Primera edición en español: México, FCE, 1944. Las principales diferencias teóricas entre ambos pensadores pueden encontrarse resumidas en el mismo texto, pp. 42-45.

[3] El párrafo es de Vernon Parrington (*Main Currents in America Thought*, tomo II, p. 197), y es citado por Howard W. Odum (1951), p. 41.

BIBLIOGRAFIA:

Becker, Howard y Harry Elmer Barnes (editores) (1961) *Social Thought from lore to science*, 3 tomos, Nueva York, Dover Publications, Inc.

Ginsberg, Morris (1961) *Ensayos de sociología y filosofía general*, Madrid, Editorial Aguilar.

Hinkle, Roscoe y Gisela (1959) *El desarrollo de la sociología moderna*, Buenos Aires, Editorial Agora.

Hofstadter, Richard (1959) *Social darwinism in american thought*, Nueva York, George Braziller, Inc.

House N. Floyd (1925-1926) "The concept of social forces in american sociology". En el Vol. XXXI de *The american journal of sociology*, pp. 145-171, 347-365, 507-525 y 763-799.

Lukes, Steven (1975) *El individualismo*, Barcelona, Primera edición en español, Ed. Península.

Odum, Howard W. (1951) *American sociology: the story of sociology in the United States Through 1950*, Nueva York, Toronto, Londres. Longmans, Green and Co.

Rumney, Judah (1944) *Spencer*, México, FCE.

Small, Albion W. (1906) "Points of Agreement Among Sociologist", en el Vol. XII, de *The American Journal of Sociology*, pp. 633-655.

Thines, G. y A. Lempereur (1975) *Diccionario general de ciencias humanas*, Madrid, Ed. Cátedra.

Tocqueville, Alexis de (1945) *Democracy in America*, 2 vols., Nueva York, Knopf Trad. de Henry Reeve.